

Diez crisis humanitarias y tendencias a seguir en 2019

Estas 10 crisis y tendencias ayudarán a dar forma a nuestra cobertura en 2019. A continuación se explica por qué tienen nuestra atención y deben exigir la suya.

1.- Desplazamiento Climático: la emergencias de mañana hoy.

Desde el aumento del nivel del mar hasta la sequía y el clima impredecible: las proyecciones de lo que el mundo puede esperar si el cambio climático continúa sin control son graves.

Sin embargo, el clima extremo ya está desarraigando a las poblaciones de todo el mundo, y el sector de ayuda y los gobiernos están luchando para hacerle frente. Las comunidades vulnerables han sabido por mucho tiempo lo que el sector de la ayuda apenas está empezando a articular: el cambio climático es un problema humanitario, y sus huellas dactilares ya son evidentes en las emergencias más urgentes de la actualidad.

Por qué estamos viendo:

La grave sequía en 2018 afectó a cientos de miles de personas, desde Asia Central hasta América Central, desde el Sahel hasta Corea del Norte. En Afganistán, la sequía desplazó a tanta gente como el conflicto en 2018, y los peores impactos aún están por venir. En Somalia, la escasez de alimentos debido a la sequía y las inundaciones se combinó con el conflicto para obligar a las personas a abandonar sus hogares. En los países del Pacífico de baja altitud, los gobiernos están haciendo planes de contingencia a regañadientes para mudar comunidades enteras de manera permanente - un puñado de reubicaciones gestionadas ya están en marcha. La investigación del Banco Mundial predice para 2050, el cambio climático podría obligar a 143 millones de personas a migrar dentro de sus propios países en el África Subsahariana, el sur de Asia y América Latina.

Este año podría ofrecer una prueba temprana de clima para el sector de ayuda. La agencia meteorológica de la ONU dice que hay una probabilidad del 75-80 por ciento de que se desarrolle un evento débil de El Niño en febrero, que podría combinarse con el cambio climático a largo plazo para desestabilizar las ya inestables precipitaciones y los patrones de temperatura en todo el mundo. Es un multiplicador de amenazas que podría agudizar la inseguridad alimentaria y exacerbar las emergencias existentes.

Tenga en cuenta:

Recientemente, el Centro de Monitoreo de Desplazamientos Internos estimó los desplazamientos relacionados con la sequía por primera vez en cuatro países, contabilizando 1.3 millones de personas en Burundi, Etiopía, Madagascar y Somalia. Estas cifras, dijeron los investigadores, "sugieren que la verdadera escala de desplazamiento supera con creces las estimaciones disponibles". Sin embargo, atribuir al cambio climático desastres específicos es una ciencia emergente, sin embargo, y vincular definitivamente el cambio climático con un desplazamiento específico es aún más difícil. Las incertidumbres en la estimación del desplazamiento son un "punto ciego importante" para el sector de ayuda: sin saber cuántas personas podrían perder sus hogares y medios de subsistencia, planificar respuestas humanitarias y adoptar políticas receptivas se vuelve más problemático.

2.- Siria: No ha terminado hasta que se acabe.

Una victoria del Presidente Bashar al-Assad se ve cada vez más como un hecho consumado, pero con grandes partes del país aún controladas por rebeldes y otros que parecen estar disponibles, la lucha no ha terminado, ni los intentos de influir en el esfuerzo de ayuda.

Por qué estamos viendo:

Casi ocho años desde que comenzó el levantamiento contra Al-Assad, su gobierno parece estar acercándose a la victoria, tanto en el campo de batalla como en la arena política: los focos rebeldes en la capital, Damasco, han sido derrotados y, según informes, la Liga Árabe está buscando readmitir a Siria en sus filas, después de expulsarlo por represión violenta de manifestantes en 2011. Pero la guerra aún no ha terminado: todavía hay un estimado de tres millones de personas en el noroeste de la zona rebelde que se encuentra en la provincia de Idlib, que solo está tranquila debido a un acuerdo entre Turquía y Rusia. El anuncio de Estados Unidos de que retirará a sus tropas de Siria en algún momento podría significar una sangrienta lucha por el poder en el noreste, donde Turquía, los combatientes kurdos, las fuerzas gubernamentales y los restos del llamado Estado Islámico tienen interés. A medida que los donantes, al-Assad y las potencias externas intenten afianzarse en el futuro de Siria, la combinación de caos y focos de calma potenciales - incluidas las áreas dirigidas por grupos designados como terroristas por los países occidentales - hará que sea aún más difícil llevar ayuda neutral, basada sólo en la necesidad, a todos los Sirios. Esa ayuda incluye necesidades de emergencia como alimentos, refugio y atención médica, así como el tema cada vez más controvertido de la reconstrucción durante la guerra. Si crees que la ayuda ya ha sido manipulada en Siria, hay mucho más por venir.

Tenga en cuenta:

La ONU ya no considera a ninguna parte de Siria asediada, pero 45.000 personas están atrapadas en una tierra de nadie entre las líneas del frente del gobierno Sirio y la frontera con Jordania. Con pocas entregas de ayuda, este campamento improvisado es un recordatorio de los bloqueos en curso en el esfuerzo de ayuda.

3.- Riesgo de subcontratación: los respondedores locales asumen el riesgo.

En áreas inseguras con acceso limitado, muchas organizaciones de ayuda internacional subcontratan programas financiados por donantes a grupos locales - ¿gestión remota? en la jerga de la industria. Pero los analistas de la ayuda dicen que esta estrategia cada vez más extendida conlleva dilemas éticos y morales.

Por qué estamos viendo:

Desde Afganistán y Siria hasta la República Centroafricana y Sudán, la violencia está empujando a los grupos de ayuda internacional a reconsiderar sus operaciones en áreas de conflicto, ya que las normas de proporcionar acceso humanitario de manera segura a los trabajadores humanitarios que alguna vez se aceptaron se violan repetidamente.

Frente a las amenazas para el personal humanitario y la reducción del acceso, los grupos de ayuda internacional confían cada vez más en los respondedores locales, pero esos respondedores no siempre tienen los recursos para mantenerse seguros. En 2017, casi la mitad de los 300 trabajadores humanitarios asesinados, secuestrados o heridos en el trabajo trabajaban para organizaciones no gubernamentales locales - un fuerte aumento que refleja una "dependencia casi universal" del personal local en las áreas más riesgosas, según la Base de Datos de Seguridad del Trabajador Voluntario.

A pesar de asumir más riesgos, los grupos locales dicen que no siempre tienen los medios para mantenerse seguros. Cortos de dinero y, por lo general, sin poder acceder a la financiación directa de los donantes, las ONG locales a menudo no tienen otra alternativa que aceptar subvenciones a corto plazo. Los planes de financiamiento y proyectos a menudo se filtran sin el apoyo para fortalecer la seguridad y administrar los riesgos. La tendencia va más allá de las zonas de conflicto: el sector humanitario más amplio ha prometido "localizar" la ayuda - empoderando a las comunidades locales, las ONG y las autoridades para liderar sus propias respuestas - pero las organizaciones locales dicen que a menudo se las trata como subcontratistas en lugar de socios iguales.

¿Hay una solución? Las organizaciones locales de ayuda están presionando para obtener financiamiento directo a más largo plazo y

una mayor parte de los recursos que podrían ayudar a su personal a manejar los riesgos . Pero las reformas prometidas han sido lentas en todo el sector de ayuda, sin hablar de las zonas de conflicto.

Tenga en cuenta:

Existe la suposición común de que el personal y las organizaciones locales enfrentan menos riesgos en áreas inseguras, precisamente porque son locales. Pero los voluntarios locales siempre han soportado la mayor carga en emergencias humanitarias violentas: aproximadamente nueve de cada 10 voluntarios atacados son personal local.

4.- Etiopía: apostar por las reformas.

Aflojar una camisa de fuerza política en 105 millones de personas y debilitar el control central al mismo tiempo: los movimientos del Primer Ministro Abiy Ahmed podrían ser la mayor relajación del control estatal - y el escenario de planificación humanitaria menos previsible - desde la muerte del Emperador Menelik de Etiopía en 1913. En un país cuyos más pobres tienen poco espacio para el error, su experimento es una apuesta de alto riesgo que podría ser contraproducente y causar disturbios pocos bienvenidos.

Por qué estamos viendo:

Durante muchos años, Abiy, quien asumió el cargo en abril de 2018, fue un oficial del vasto aparato de inteligencia nacional. Desde que asumió el poder, se ha movido audazmente para controlar a ese mismo establecimiento de seguridad, terminar una guerra fría con Eritrea e incluso instalar a un ex preso político (encarcelado por su propio partido en 2005) para dirigir las elecciones del país. Los desarrollos son impresionantes - pero un poco aterrador. Las tensiones entre las comunidades han estallado en Etiopía desde 2017: los violentos enfrentamientos por la tierra y los recursos dejaron a 1,4 millones de desplazados sólo en 2018. Además, aproximadamente cuatro millones están en planes de asistencia social cada año, y otros ocho millones más han necesitado ayuda con alimentos básicos en los últimos dos años gracias al mal clima. Etiopía depende de la agricultura de secano y está precariamente baja en divisas. Las regiones (y subregiones) exigen más autonomía, la coalición política gobernante está bajo presión, y una vieja guardia militar se siente acorralada.

Tenga en cuenta:

Etiopía alberga a más de 900.000 refugiados, principalmente de Sudán del Sur, Somalia y Eritrea. Tiene presencia militar en Somalia, incluida una parte de una fuerza de la Unión Africana que combate a los extremistas de al-Shabab. También es el principal contribuyente de tropas al mantenimiento de la paz de la ONU.

5.- Refugiados que regresan: El significado de ‘voluntario’.

La presión sobre millones de personas vulnerables se está acumulando para regresar a hogares peligrosos, y 2019 se perfila como un año crucial para las cuatro crisis de refugiados más grandes del mundo. Entre ellos, los Sirios, los Afganos, los Sudanese del Sur y los Rohingya de Myanmar representan más de la mitad de los refugiados del mundo, por no mencionar un número casi igual de desplazados internos.

Por qué estamos viendo:

Las agencias de ayuda y los analistas dicen que no es la paz y la preparación lo que impulsa los retornos, sino las consideraciones políticas y las malas condiciones en los países receptores. Y los retornos son a menudo voluntarios sólo de nombre. Los refugiados pueden tener su derecho a permanecer revocados o que les ofrezcan incentivos para regresar, pero en muchos casos se sienten obligados a regresar al peligro debido a la reunificación familiar o porque tienen pocas posibilidades de integración (acceso a

vivienda, escuelas, trabajo y atención médica) en otra parte.

La agencia de la ONU para los refugiados pronostica que 250.000 Sirios regresarán a su país en 2019. Pero no todos los 5.6 millones de refugiados de Siria o 6.2 millones de desplazados internos quieren regresar. Para quienes regresan, los obstáculos pueden incluir la falta de documentación que confirme la identidad y demostrar ser dueño de la propiedad, pocos o ningún servicio básico y el riesgo de municiones sin explotar - por no mencionar el servicio militar obligatorio y la guerra en curso.

En Sudán del Sur, donde un frágil acuerdo de paz está alentando los retornos, los retornados también enfrentan una extrema inseguridad alimentaria y pocos mercados en funcionamiento en una de las economías más subdesarrolladas del mundo. Un informe reciente destacó la escasez de planificación "para garantizar la continuidad de la protección y los servicios de ayuda para salvar vidas en áreas potenciales de retornados?".

Los Afganos que huyen de la guerra ahora tienen más dificultades para encontrar refugio en el extranjero, y cientos de miles de refugiados en Pakistán e Irán enfrentan cada vez más presión para regresar a un país aún en conflicto, con escasez de tierra segura y oportunidades de empleo. Los países vecinos también se están preparando para una afluencia de refugiados vinculada a los planes de retiro de Estados Unidos.

Mientras tanto, los Rohingya en Bangladesh permanecen en un limbo sin estado, y se les ha negado la ciudadanía en su país natal, Myanmar. Los intentos de impulsar las repatriaciones fracasaron en 2018. Pero Bangladesh dice que casi un millón de refugiados Rohingya en su territorio deben algún día regresar a sus hogares, y nadie sabe realmente lo que traerá 2019.

Tenga en cuenta:

La ONU se atiene al principio legal de no devolución y tiene criterios para el retorno de los refugiados: no deben ser apresurados o prematuros y deben ser voluntarios y sostenibles. Estaremos atentos para ver si esto se cumple en los próximos 12 meses.

6.- Enfermedades infecciosas: la asistencia sanitaria como víctima de crisis.

Los países que experimentan crisis humanitarias están viendo la reaparición de enfermedades previamente olvidadas; por ejemplo, la difteria, que afectó a los Yemeníes, Venezolanos y refugiados Rohingya en Bangladesh en 2018. Y los desafíos políticos y estructurales en algunos de los países menos desarrollados del mundo están fomentando entornos ricos para que prosperen muchas otras enfermedades: cólera, ébola, malaria, sarampión, MERS, fiebre amarilla y Zika.

Por qué estamos viendo:

A pesar de los importantes avances médicos y los modernos procedimientos organizativos que pueden ayudar a abordar los brotes casi tan pronto como ocurren, las epidemias y las enfermedades infecciosas siguen siendo una de las causas más comunes de muerte en muchos países atrapados en conflictos o desastres naturales. En lugares como Sudán del Sur, con sistemas de salud débiles debilitados aún más por la guerra, los recursos no están disponibles para tratar incluso enfermedades tratables como la malaria. Como resultado, miles de vidas se pierden innecesariamente. En países afectados por conflictos prolongados, como la República Centrafricana y la República Democrática del Congo, años de lucha han diezmado las instalaciones sanitarias. La presencia de grupos armados a menudo frustra los intentos de llegar a los pacientes, por ejemplo, previniendo las campañas de vacunación contra el sarampión o la fiebre amarilla y, en 2018, permitió que el ébola se propagara en el este del Congo. En países en guerra total, como Siria y Yemen, las bombas y los ataques han dejado a los hospitales en ruinas, mientras que la destrucción de la infraestructura de agua y saneamiento ha facilitado la propagación de enfermedades como el cólera.

Tenga en cuenta:

Si bien los brotes de enfermedades son una preocupación médica, son los problemas estructurales y políticos más grandes los que les permiten prosperar y reaparecer. La combinación de sistemas débiles, fallas en los esfuerzos de prevención, capacidades de respuestas ineficaces y conflicto en curso está haciendo que la atención médica sea una víctima de la crisis y una gran preocupación para los trabajadores humanitarios a partir de 2019.

7.- Sudán del Sur y el Congo: política contra paz.

2019 es un año político de promesa para la República Democrática del Congo y Sudán del Sur: la razón por la que los hemos agrupado. Mientras el mundo observa si la República Democrática del Congo puede lograr una primera transferencia pacífica del poder democrático y si se mantendrá un acuerdo de paz incipiente en Sudán del Sur, el desarrollo de ambas situaciones también conlleva implicaciones importantes para millones de personas que necesitan asistencia.

Por qué estamos viendo:

Sudán del Sur y la República Democrática del Congo son dos de las crisis humanitarias más grandes del mundo, desplazando a casi 10 millones de personas entre ellas. Las raíces del conflicto y el contexto histórico en cada país son muy diferentes, pero los civiles en ambos esperan desesperadamente que el cambio político en 2019 genere condiciones más pacíficas en el terreno.

En el Congo, las elecciones demoradas para reemplazar al Presidente Joseph Kabila - en el poder desde 2001 - finalmente se realizaron el 30 de diciembre. Las encuestas, aunque relativamente pacíficas, se vieron empañadas por informes de irregularidades generalizadas, incluidas máquinas de votación rotas y listas de votantes faltantes. Otras áreas (en gran parte baluartes de la oposición) fueron excluidas de la votación por completo, el gobierno citó la inestabilidad y el ébola como razones de la decisión. Esto provocó violentas protestas callejeras, ya que las figuras de la oposición alegaron que el movimiento era una táctica de Kabila para manipular las encuestas y garantizar que su partido retenga el poder (más de un millón de votantes registrados fueron excluidos). Si las elecciones no son vistas como libres y justas, las tensiones podrían aumentar - como lo han hecho en el pasado - moviendo la violencia política a la cima de la extensa lista de desafíos del Congo. El país se encuentra en medio de su peor brote de ébola; los ataques armados continúan en las regiones central y oriental, incluidos Kivu del Norte e Ituri afectados por el ébola; y los conflictos intercomunales, los desplazamientos y la grave inseguridad alimentaria han dejado a casi 13 millones de personas necesitadas de asistencia.

En Sudán del Sur, donde media década de guerra ha devastado el país, se firmó otro acuerdo de paz entre las partes en conflicto en septiembre. Si bien algunos ven signos de esperanza de que se mantendrá esta nueva tregua, lo que marcará el comienzo del retorno de los refugiados y la reconstrucción del país, muchos analistas temen más de lo mismo, ya que el nuevo acuerdo no es tan diferente del redactado en 2015 que se desmoronó poco después de haber sido firmado. Aunque la violencia se ha reducido en algunas partes del país, los grupos armados siguen activos; los desplazados internos aún no se apresuran a ir a casa porque faltan servicios sociales y de seguridad; y muchos siguen desconfiando de las motivaciones de los políticos cuyos enfrentamientos provocaron la crisis.

Tenga en cuenta:

La magnitud del desplazamiento y la inseguridad alimentaria en Sudán del Sur y la gran cantidad de conflictos en el Congo equivalen a una escala de crisis humanitaria que sólo se compara con Siria y Yemen. Tomará más que hojas de boletas electorales y pactos de papel para cambiar las vidas, aunque es un comienzo. Y el ébola podría convertirse en un problema aún mayor, especialmente si se propaga desde el Congo hasta Sudán del Sur.

8.- Cumplimiento antiterrorista: cuando la ayuda cae en contra de la ley.

Las ONG dicen que es cada vez más difícil mantenerse en el lado correcto de la legislación antiterrorista. Eso significa que se podría dejar a las personas más vulnerables sin la ayuda de la que ellos y sus familias dependen. Y las sanciones por el tipo incorrecto de compromiso con los grupos sancionados pueden ser muy costosas, como lo descubrió la ONG Norwegian People's Aid

Por qué estamos viendo:

El alcance de la legislación antiterrorista no se ha ampliado drásticamente - aunque el Reino Unido pueda agregar nuevas disposiciones legales - pero la maquinaria de ejecución ha madurado. Por lo tanto, los observadores dicen que los riesgos se están reduciendo a las agencias de implementación. Las demandas de cumplimiento de los donantes son cada vez más pesadas, y eso hace que sea más difícil ayudar a las personas que, independientemente de sus opiniones, viven en lugares donde los grupos sancionados tienen el control - desde Somalia hasta Palestina a Siria. Cualesquiera que sean las regulaciones, las ONG aún necesitan mover fondos y dialogar con cualquier autoridad que tenga dominio. Los defensores de las ONG dicen que posiblemente no pueden revisar a las familias de los beneficiarios de la ayuda para ver si hay miembros que sean militantes, pero temen que eso es a donde se dirigen las cosas. Los investigadores adjuntos a USAID dijeron a IRIN que no persiguen los casos menores, pero tienen el deber de detener el fraude criminal a gran escala en los programas de ayuda financiados por los contribuyentes. Pero incluso las infracciones menores - como quién asiste a una sesión de capacitación o un evento público - pueden poner a una agencia de ayuda en el lado equivocado de las amplias leyes contra el terrorismo. Trabajar en Gaza, por ejemplo, es un campo minado legal en EE. UU., ya que la autoridad de facto que administra hospitales y escuelas, Hamas, es un grupo terrorista designado.

Tenga en cuenta:

Se espera que varias investigaciones en los Estados Unidos se hagan públicas en 2019, lo que puede afectar a más ONG. Algunas agencias de ayuda pueden cerrar la tienda en las áreas más difíciles. Los donantes pueden optar por transferir más fondos a través de grandes agencias de la ONU o bancos internacionales para evitar los dolores de cabeza de la aplicación de ONG más pequeñas con menos influencia legal. Conseguir ayuda para los Palestinos y partes de Siria será particularmente difícil.

9.- Militancia en África: débiles gobiernos, civiles que sufren.

El yihadismo violento continúa ganando terreno en África, representando un juicio serio para gobiernos débiles y negligentes, y aumentando las necesidades humanitarias de los civiles.

En Nigeria, la Provincia del Estado Islámico de África Occidental (un grupo escindido de Boko Haram) es ahora la franquicia más letal del Estado Islámico: apoderándose de ciudades y acumulando más asesinatos en noviembre que los grupos vinculados al Estado Islámico en Siria e Irak. La seguridad también ha empeorado debido a los ataques islamistas en otros países en los últimos meses, notablemente en Mali y Burkina Faso. Mientras tanto, los gobiernos desde el Norte de África a Sudáfrica parecen no estar preparados para el posible impacto en la seguridad del retorno de los ciudadanos que lucharon con el Estado Islámico en Siria e Irak.

Por qué estamos viendo:

Los grupos extremistas operan en Egipto y Libia, y en todo el cinturón de países del Sahel, incluidos Burkina Faso, Camerún, Malí, Níger y Nigeria. En Somalia controlan una gran franja de territorio, amenazando a otros países en el este de África, mientras que un nuevo grupo militante ha surgido en la nación de Mozambique, en el sur de África. Somalia y Mali han sido los centros de insurgencias yihadistas de larga data, que también han prestado apoyo a grupos de ideas afines en países vecinos, como Burkina Faso. En el Sahel, los eventos violentos vinculados a grupos islamistas militantes se triplicaron en 2018. Todo esto impide que los

gobiernos entreguen bienes y servicios públicos a las regiones afectadas, privándoles de una respuesta efectiva al desafío ideológico planteado por los militantes, quienes retratan sus rebeliones en términos de justicia y rectitud.

Tenga en cuenta:

Los ejércitos africanos no han estado preparados para enfrentar a estas fuerzas guerrilleras. Los gobiernos siguen buscando soluciones militares, respaldados por sus socios occidentales. Al mismo tiempo, una respuesta excesivamente militarizada puede provocar un apoyo a la causa extremista como consecuencia de los abusos a los derechos humanos cometidos por las fuerzas de seguridad y las medidas que restringen los medios de vida de las personas.

10.- Yemen: Riesgo de fragmentar el conflicto.

Las principales partes en conflicto de Yemen finalmente están hablando, e incluso se dan la mano. Pero incluso si la guerra de 45 meses termina - y eso es un gran sí - el país podría caer fácilmente en una serie de conflictos locales, lo que traería poco respiro a los 24 millones de civiles que la ONU dice que necesitan algún tipo de ayuda, ya sea comida, agua limpia, o refugio.

Por qué estamos viendo:

La magnitud de la catástrofe humanitaria de Yemen es asombrosa: la cifra de los necesitados (arriba) representa el 80 por ciento de la población del país, y en 2018 también se sufrió un colapso económico, un brote renovado de cólera y una nueva caída hacia la hambruna. El conflicto a veces parece no tener solución, por lo que fue una sorpresa para muchos observadores que la conversación liderada por la ONU en Yemen dio algunos frutos al final del año, cuando dos delegaciones en Estocolmo acordaron un alto el fuego en la ciudad portuaria clave de Al Hudayda, entre otras medidas. Pero el conflicto de Yemen tiene más de dos lados; Es realmente una red fracturada de alianzas a nivel local, nacional e internacional, tan complicada que pocas personas lo entienden realmente, y las principales partes negociadoras no siempre controlan las tropas que luchan en el terreno. Comenzando el 2019, una misión de observación de la ONU está en Al Hudayda y se han programado más conversaciones. Pero si los que tienen un lugar en la mesa de negociaciones acuerdan terminar la guerra más amplia sin abordar las quejas locales, existe un riesgo real de que una serie de conflictos más pequeños dejen a los civiles en la línea de fuego e impidan que obtengan la ayuda que necesitan desesperadamente.

Tenga en cuenta:

La ONU está solicitando US \$ 4 mil millones para ayudar a 15 millones de Yemeníes en 2019, -que es lo más que ha solicitado para un país. Las necesidades son enormes, y aunque el mundo finalmente está prestando algo de atención a Yemen, la violencia, el hambre y la muerte pueden no terminar incluso si la guerra lo hace.

* Artículo reproducido con el debido permiso de IRIN News. IRIN News no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy. *